

Carlos Illades y Ariel Rodríguez Kuri (comps.), *Instituciones y ciudad. Ocho estudios históricos sobre la Ciudad de México*, México, Ediciones Uníos, Colección Sábado Distrito Federal, 2000, 278 p.

Instituciones y ciudad. Ocho estudios históricos sobre la Ciudad de México, es el segundo producto del empeño colectivo de un grupo de investigadores a quienes les interesan los espacios urbanos desde distintas perspectivas e inquietudes académicas.¹ El libro derivó en un amplio abanico de temas y líneas de investigación, como es evidente en el transcurso de la lectura de los textos que lo componen. Cualidades que se agradecen en este tipo de esfuerzos, pues invitan a generar nuevas interrogantes y reflexiones a su lector.

El trabajo en conjunto responde a la necesidad de recapacitar en torno a los conflictos y tensiones por la jurisdicción entre el poder tanto local como nacional, ubicados en el ámbito y espacio de la Ciudad de México.

¹ Habría que mencionar que el esfuerzo de ocuparse por estos temas se remonta al primer libro publicado bajo el siguiente título: Carlos Illades y Ariel Rodríguez Kuri (comps.), *Ciudad de México: instituciones, actores sociales y conflictos políticos, 1774-1931*, México, El Colegio de Michoacán/ Universidad Autónoma Metropolitana, 1996.

Las investigaciones están agrupadas en tres apartados titulados: 1) poder local y gobierno nacional; 2) política social y crisis revolucionaria; y 3) vivir (en) y resistir (a) las instituciones. Dicha división tiene como objetivo observar los componentes de la unidad temática de la obra: las instituciones y la ciudad; pero también los aspectos particularizados en los problemas y líneas reflexivas que llaman la atención a los autores.

Otro mérito del trabajo radica en que es el resultado de una convocatoria a varios historiadores e investigadores de diferentes instituciones nacionales y extranjeras que se ocupan de las temáticas antes señaladas, desde varios ámbitos y tradiciones académicas, lo cual permitió mostrar una diversidad de enfoques y construcciones narrativo-discursivas; asimismo, líneas de investigación que hasta hoy han sido poco exploradas, como son esta combinación e interrelación de los procesos políticos y sus matices sociales.

Desde el mismo prólogo, Carlos Illades deja claro que el periodo histórico en el que se ubican los trabajos (1774-1931) es básico en la definición y constitución de las instituciones, tanto públicas como privadas, ocupadas de la acción gubernamental y de vigilar, moldear, delimitar e incluso construir a los actores sociales.

La unidad de la obra está justamente en la interacción de la historia social y

la historia política —como bien reconocen los autores en distintas partes de los textos—, espacio en que los actores ubican la función, creación y trayectoria de las instituciones.

El libro mantiene una estructura de exposición de acuerdo a problemas que se involucran en una situación conflictiva mayor y así, se compone de tres apartados y subdivisiones temáticas que plantean un abordaje. El primero relacionado con el poder local y el gobierno nacional, contiene los trabajos de José Antonio Serrano, Richard Warren y María José Rhi Sausi Garavito, quienes pretenden, desde la perspectiva de las instituciones y su ámbito espacial, esclarecer las tensiones y disputas por la jurisdicción entre el ayuntamiento y el gobierno de la ciudad, problema que los conduce a plantearse las relaciones entre autoridad y ciudadanía. Se preguntan ¿cuáles son las lecturas e imaginarios surgidos entre ambas figuras?, ¿cuáles sus territorios y acción? y, ¿cuál la convivencia entre los mismos? Temas sugerentes para explorar nuevas vetas como quiénes definen la ciudadanía, cuáles son los argumentos que constituyen y justifican la presencia de las instituciones y su espacio de acción, cómo se precisan las geografías políticas dentro de los esquemas de discursos y acción. Toda vez que es deseable preguntarse cómo la sociedad crea, mantiene y defiende sus fronteras.

Serrano apunta a pistas interesantes, en este sentido, y analiza la manera en que se construyen figuras de autoridad alternativas, y no necesariamente incluidas dentro de la estructura formal de poder, lo cual pone de manifiesto la necesidad de hacer análisis históricos más finos que rebasen los modelos tradicionales de gobierno y acción gubernamental (en términos de estructura y legislación orgánica) aplicados por algunos estudios de historia política.

Richard Warren se ocupa de los reclamos de acción política y de las diversas lecturas que de un mismo proceso se pueden hacer, en donde dos elementos parecerían ser determinantes y, por tanto, sujetos de trabajo: la política popular y la cultura política. Sin embargo, ¿cómo realizar esta combinación de variables sin entender la naturaleza de la cultura política en un tiempo y espacio determinados, y los diversos significados de la política popular? Warren da pasos firmes en este campo y, a partir de ejemplos concretos, abre puertas que esperan ser exploradas y que ayudan a entender la dinámica de la política, específicamente para el periodo entre la Independencia y la Reforma, pero habría que señalar que podrían ser aplicables para algunos otros procesos en tiempos y espacios distintos.

El trabajo de María José Rhi Sausi Garavito plantea las tensiones,

desacuerdos y negociaciones políticas en otro ámbito: *el de la historia fiscal*. A partir de lo que algunos consideran frío y árido, la autora logra manifestar las tensiones y conflictos dentro de las esferas de poder por medio de las disputas entre la soberanía y la jurisdicción, que involucran cuestiones básicas como el principio federalista y el Estado nacional, en donde *los recursos monetarios* serán la manzana de la discordia y el calibrador del proyecto y el discurso. De esta forma, se logra dar una visión dinámica y amplia de cómo las cuestiones que la historiografía tradicional circunscribe a la esfera de la economía, mantienen una incidencia y repercusión en otros ámbitos. La invitación del trabajo es a penetrar en la construcción de argumentos y proyectos políticos sin dejar de ver sus trasfondos materiales e incluso de supervivencia de las propias instituciones en espacios cotidianos. La investigación hace algunas sugerencias para estudiar las estrategias institucionales de desarrollo.

El segundo apartado, desde un ángulo diferente, aborda cuestiones como las relaciones entre la población y las estructuras de poder. Los trabajos allí contenidos muestran la complejidad de dichos vínculos y las formas en que permean las mismas relaciones que se establecen en las estructuras de poder, haciendo una propuesta dinámica del análisis histórico.

Las investigaciones de Silvia Marina Arrom y Ariel Rodríguez Kuri reflexionan con herramientas metodológicas distintas, en relación al problema de qué hacen las instituciones con la población y cómo la población cuestiona y se vincula con el poder.

Silvia Marina Arrom, desde una perspectiva novedosa, cuestiona planteamientos como el del control vertical y construye hipótesis en torno a la forma y función de instituciones de asistencia, como es el caso del Hospicio de Pobres. La autora, mediante un desarrollo puntual de la creación de la institución hospitalaria, logra demostrar cómo fue confeccionada para el control de determinados sectores sociales. Arrom evidencia que entre el discurso y la práctica existen diferencias contundentes y, a través del caso que le ocupa, expone que una cosa fue la conformación de la institución en términos de idearios y proyectos, y otra la dinámica diaria de la misma. Su análisis pretende ir más allá del discurso y se ubica en la reflexión en torno a la naturaleza de esta institución, pero sobre todo el actuar de los internos en el Hospicio de Pobres. Los planteamientos de Arrom invitan a bordar una línea distinta, pero que cada vez cobra más fuerza, desde la historia social. Su lectura provoca nuevas preguntas como: ¿cuáles son las estrategias que la sociedad diseña, instrumenta e

impulsa para mantener sus espacios y resistir a los agravios?

El texto de Ariel Rodríguez Kuri es un trabajo original que enriquece a la casi nula bibliografía sobre el tema. Quienes se ocupan de la etapa revolucionaria tienen claro que existe la necesidad de trabajar líneas que rebasen la historia política o militar, lo cual permite análisis más profundos que conducen a nuevas interpretaciones del movimiento social de 1910. Rodríguez Kuri se enfrenta al reto y plantea cómo la escasez y el desabasto se convierten en detonadores de respuestas sociales, que no necesariamente están dentro de las filas militares o revolucionarias, sino en la sociedad en general. Las respuestas que los gobiernos y las instituciones deben dar y cuáles son los juegos de transacción y las estrategias de negociación y de vida.

El tercer y último apartado del libro se aboca de lleno a la cuestión social. El conjunto de textos intentan estudiar, desde mecanismos de resistencia pasiva y abierta, hasta construcción de diques de fuerza para contener la acción de las instituciones. Diques que fueron desde la evasión hasta la constitución de códigos de entendimiento propios.

Laura Cházaro presenta un trabajo que combina varios elementos de discusión y debate dentro de la historiografía contemporánea. De esta forma se cuestiona en torno al papel que desem-

peñan en espacio, las instituciones y la sociedad en los momentos que se presentan factores de desastre. Cházaro incursiona en el terreno de las representaciones políticas y sociales de lo que es salubre e insalubre. Desde estas consideraciones la autora se pregunta cuáles son los ideales de ciudad que se tenían al finalizar el siglo XX y quién debía habitar estos espacios urbanos; es decir, quiénes serían los ciudadanos de esas ciudades y bajo qué parámetros, tanto higiénicos como morales, debían de regirse.

El trabajo de Cházaro hace importantes contribuciones y sugerentes interrogantes para seguir en el tema. Por ejemplo, si bien es cierto que ese era el ideal de ciudad que tenía la ciencia médica y en parte el Estado, también lo es que la sociedad tenía su propia postura, pero ¿cuál era esa postura?, ¿al ciudadano en realidad le importaba ser considerado como ciudadano?, la sociedad también quería vivir en la higiene pero, ¿cómo hacerlo sin ser transgredido y reprimido para hacerlo?

Otra vía que sugiere el trabajo de Cházaro es el uso del lenguaje de la estadística; es decir, la estadística en tanto grafía que está llena de mensajes e imágenes. La pregunta es cómo aproximarse entonces a un análisis de estos discursos o textos gráficos, qué tipo de mensajes se expresan, cuál es la narrativa de los números, porcentajes y gráficos, etcétera.

El trabajo de María Cristina Sacristán sigue con el tema de la medicina y la sanidad, y se ocupa de la psiquiatría como profesión, las instituciones dedicadas a estos fines como los hospitales, su estructura reglamentaria y funcionamiento. Sacristán inaugura—con nuevas preguntas— análisis de constitución de los saberes, la historicidad de los mismos y la interacción que existe entre ellos, lo cual la lleva a entender sus componentes y a observar sus conceptos y nociones, así como su trayectoria. La investigación de Sacristán sugiere las interrogantes: ¿cuál es la forma de identificar el discurso científico y cuál es su relación con la disciplina?, ¿se puede hablar de una comunidad científica con un discurso propio?

El trabajo que cierra esta publicación es el de Pablo Piccato, quien hace una reflexión en torno a la concepción y uso de los vocablos que adquieren una determinada conceptualización. Tal es el caso de los *rateros*, toda vez que analiza cómo se llega a interiorizar en los imaginarios. La propuesta resulta novedosa y quizá invitaría a pensar en la diferenciación que hay entre los conceptos jerarquizados y las nociones sociales. En el caso específico de los *rateros*, habría que pensar cuál era la percepción social de ellos en términos de nociones, así como la tensión que se da con los mismos al ser categorizados en planes, programas, legislaciones, etcétera.

Ya para concluir, habría que retomar el mérito que tiene este libro al momento mismo que surgen preguntas y nuevas inquietudes. Una buena investigación es aquella que genera discusión, polémica y nuevas interrogantes. Este es el caso de *Instituciones y ciudad. Ocho estudios históricos sobre la ciudad de México*.

José Ronzón
Universidad Autónoma
Metropolitana, Azcapotzalco